



**volumen 2011/2**  
# 12  
septiembre 2011

Papeles del CEIC  
ISSN: 1695-6494

Bastida, Patricia; Rodríguez, Carla (eds.);  
Carrera, Isabel (coord.) (2010). *Nación,  
diversidad y género. Perspectivas  
críticas*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Eloísa Sánchez Valenzuela

Universidad de Chile

E-mail: [natalia.eloisa.sanchez@gmail.com](mailto:natalia.eloisa.sanchez@gmail.com)

La obra “Nación, diversidad y género. Perspectivas críticas” es una compilación de algunos de los artículos contemporáneos<sup>1</sup> más relevantes escritos por mujeres, en torno a los cruces entre las dimensiones de nación y género. Reúne textos de las teóricas Gayatri Chakravorty Spivak, Diane Lamoureux, Nira Yuval-Davis, Rossi Braidotti, Helma Lutz, Eavan Borland, Ien Ang, Susan Robertson, Jill Vickers, Chantal Maillé y Radhika Mohanram.

Escribo esta revisión desde el Sur (Sudamérica, específicamente Chile), por lo que lo primero que me llama la atención de la obra compilatoria en cuestión es la inclusión, de un apartado completo dedicado al debate teórico en torno a la “europeidad”: nada más lejano a mí. Lo segundo que me provoca esta sensación de lejanía, es que en el apartado final, que está dedicado a la aplicación localizada de los desarrollos teóricos presentados al principio de la obra, no exista el tratamiento de las realidades latinoamericanas. El lugar de producción de la obra es España, por lo que el apartado acerca de la europeidad tiene sentido y es contingente en dicho contexto; la exclusión de Sudamérica adquiere sentido cuando se responde a la

<sup>1</sup> La fecha de publicación de los artículos originales abarca el período entre los años 1994 y 2006.



pregunta ¿y por qué incluir a todo el mundo? Y sin embargo, mi sensación de lejanía persiste. El concepto de “diversidad” que aparece en el título del libro me invita a quedarme: quizás aborde también el cruce con la diversidad sexual desde una perspectiva crítica, es decir post-identitaria, con respecto a la teoría de género más tradicional. Reevaluando la sensación de lejanía con respecto a este libro azul con letras blancas y amarillas me propongo encontrarle un sentido para mi contexto local. Por esta razón, la presente revisión de la obra en cuestión es también un ejercicio de traducción crítica.

El primer grupo de textos denominado “Perspectivas teóricas generales” agrupa tres artículos: ¿Por qué los estudios de las mujeres? de Gayatri Chakravorty Spivak de 2006, Femeninos singulares y femeninos plurales de Diane Lamoureux de 1996, y Etnicidad, relaciones de género y multiculturalismo de Nira Yuval-Davis de 1997.

El primero es la transcripción de una conferencia ofrecida por la autora en la Universidad de Oviedo, el único texto de naturaleza oral contenido en la compilación. Para Spivak, la misión de los “estudios de las mujeres”<sup>2</sup> es ir más allá de la búsqueda de la equidad en las relaciones entre los géneros: se debe investigar la heteronormatividad reproductiva, o HNR, con la idea de utilizar este concepto como una herramienta para pensar en un mundo más justo en todas sus dimensiones. Para Spivak, la principal cuestión con respecto al sujeto subalterno es que éste acepta su subalternidad como normal, y es ahí donde debemos intervenir. Es decir, más allá de la solución de problemas urgentes que permiten inflar cifras, debemos darnos el trabajo de educar al subalterno, con el propósito de que no siga normalizando su situación de subalternidad. Para la autora, esta es la vía para la construcción de sujetos más autónomos y con capacidad de autorrepresentación. Y debemos dismantelar a la misoginia, el heterosexismo, el racismo, y en general todas las situaciones de dominación que los sujetos, cuando se encuentran subalternizados, entienden como “normales”.

Lamoureux, por su parte, nos llama la atención acerca del hecho de que la nación moderna está asentada sobre la base de la exclusión de las minorías y de las mujeres, y que la tarea pendiente de la democracia es potenciar la libertad y la diversidad de sus ciudadanos/as. Mediante una revisión histórica, la autora se detiene en momentos fundamentales del movimiento feminista, ofreciendo un lúcido diagnóstico acerca de la situación contemporánea de las mujeres en el mundo. Tras un recorrido desde lo que ella denomina de los feminismos singulares a los feminismos plurales, finalmente aboga por la fluidez y la pluralidad al momento de concebir la política feminista, para no quedarse atrapada en dicotomías improductivas. Para la autora, lo que hoy se necesita es una reformulación de los conceptos de democracia y de sujeto, para que lleguemos al punto de que la

<sup>2</sup> Término con el que se refiere a lo que en Latinoamérica es más conocido como estudios de género.



democracia logre nutrirse de la diferencia, y el sujeto ya no sea concebido como un ser completamente estable. Este análisis del régimen político dominante actual es un análisis que se ha tornado urgente y que es necesario recordar.

Nira Yuval-Davis nos advierte acerca de cómo las mujeres han sido simbolizadas por los proyectos nacionalistas como las “reproductoras biológicas y culturales” de la nación, lo cual las ha puesto en un lugar de desigualdad. Por ejemplo, en contextos de inmigración, se espera de ellas que sigan siendo las productoras principales de una cultura distintiva del “hogar” de origen, quedándose en casa y marginadas de la esfera pública. Advierte además que, para aquellos lugares donde se aboga por el multiculturalismo, la defensa de las identidades colectivas signifique esencializar y cosificar a las culturas, es decir, el riesgo de que estos movimientos que se arrogan la representación de sus comunidades se vuelvan conservadores, fundamentalistas y violentos hacia las disidencias internas, sobretodo de género. Además, la insistencia del multiculturalismo en lo que las culturas tienen de específico, lleva a esta perspectiva a no ver lo que esas culturas tienen en común con otras culturas o con otras formas de subalternidad y por tanto, resulta difícil construir complicidades y solidaridades que trasciendan el límite de lo “nuestro”. La autora propone una “política transversal”, incorporando las miradas más fluidas del sujeto, las cuales permiten la solidaridad política con otras/os, pero manteniendo una perspectiva propia, el sentimiento propio de arraigo.

Como hemos podido observar, la primera parte del libro nos otorga las principales herramientas conceptuales para abordar la temática del cruce entre los nacionalismos y las cuestiones de género, incorporando las perspectivas críticas que permitan generar solidaridades a través de la diversidad de subalternidades que los sujetos actualmente viven en distintos territorios y localizaciones. Desde una perspectiva feminista y de acción política, estas autoras nos ofrecen proyectos críticos de apertura, que en los desarrollos de los próximos artículos se verán en la práctica y más localizados.

La segunda parte “Europa: fortaleza y nacionalismos” reúne también tres artículos: Género, identidad y multiculturalismo en Europa de Rossi Braidotti de 2002, Los límites de la europeidad. Las mujeres inmigrantes en la fortaleza europea de Helma Lutz de 1997, y Como una cicatriz: La poeta en una tradición nacional de Eavan Boland de 1994.

Braidotti cuestiona el concepto de estado-nación, abogando porque en el nuevo contexto de la Unión Europea las identidades sean postnacionalistas; una post-Europa alejada del nacionalismo del pasado. Esto implicaría la toma de medidas en torno a una forma flexible de ciudadanía, que permitiría a todos los “otros” adquirir una posición legal, porque de otro modo estaríamos hablando del reforzamiento de una verdadera “Fortaleza Europa”. Para lograr esto, la autora recurre a la teoría de género en su corriente post-estructuralista (alude al concepto del post-mujer), a la política feminista de la localización (“lo personal es político”), y a la epistemología feminista. Propone una identidad europea nómada, lo cual significa





estar en tránsito dentro de diferentes formas de identidad, pero lo suficientemente anclado a una posición histórica como para asumir responsabilidad por ella.

Helma Lutz se refiere a la situación de las mujeres inmigrantes en Europa, en dos sentidos: las regulaciones que en Europa las afectan, y cómo ellas son representadas ideológicamente. Generalmente, las regulaciones están mediadas por las representaciones estereotipadas acerca del género y la raza, por lo que un cambio en las actuales regulaciones hacia las inmigrantes, para que la Fortaleza Europa se abra, debe ser motivado por un cambio cultural importante en las formas en que los y las europeos/as representan a sus “otros”. La autora describe la situación actual de las personas inmigrantes y emigrantes dentro de Europa, dando a conocer las legislaciones vigentes que dejan a este tipo de personas desprotegidas. En el caso específico de las mujeres, se da un fenómeno de feminización de la inmigración, generalmente llevando a cabo tareas de cuidado doméstico. Como ciudadanas de segunda categoría, además, es relevante observar el hecho de que el matrimonio sea la espina dorsal sobre la cual descansa el derecho a inmigrar a un país. Además, los requisitos para inmigrar a Europa se han endurecido en los últimos años. El matrimonio se usa como control para inmigrar, lo cual refuerza el concepto de que los “otros” se aferran a patrones tradicionales e inmovilistas, mientras que los ciudadanos europeos son modernos, reforzando los hábitos patriarcales que dejan a las mujeres inmigrantes en situación de mayor vulnerabilidad. Desde esta perspectiva, se constata que las mujeres ocupan posiciones diferenciadas entre ellas, y que se encuentran con oportunidades y con restricciones estructurales a la hora de desarrollar su capacidad personal en contextos de migración dentro de Europa.

Como una cicatriz es un artículo escrito en primera persona por una poeta irlandesa, la cual nos entrega la visión de lo que significa romper con una tradición nacionalista patriarcal en la poesía, con un fin político feminista que tenga sentido. Ella no niega el concepto de nación, sino que aboga por resignificarlo en son de la reposición de la nación por parte de las mujeres y de las escritoras. Critica la figura de la musa en la poesía, donde la mujer es alabada, idealizada y ensalzada como la resguardadora y reproductora de la nación, pero que jamás tiene voz propia. En su vida como poeta, recuperar la voz propia de las mujeres irlandesas fue una labor política y una misión irrenunciable.

Esta segunda parte del libro entonces aterriza en Europa las perspectivas teóricas acerca del género y la nación. El artículo de Braidotti realiza una propuesta identitaria para la nueva Unión Europea, artículo que a su vez conversa con el artículo de Lutz que trata acerca de la inmigración en el mismo continente. Ambos artículos permiten a las mujeres latinoamericanas entender la dificultad que existe para convertirse en ciudadana por ejemplo, española, en un mundo donde las mujeres pobre latinoamericanas muchas veces no encuentran otra forma de salir de la precariedad mirando hacia el “primer mundo”.

El artículo de la poeta irlandesa nos muestra una reflexión que se ha hecho en literatura desde diversos países, esto es, la marginación de la escritura de





mujeres del campo del canon literario, lo cual ha sido operado y ejercido desde una ideología nacionalista patriarcal.

La tercera y última parte denominada “Perspectivas internacionales” reúne cinco artículos: Sobre no hablar chino: identificaciones diaspóricas y etnicidad postmoderna de Len Ang, de 2001, Narrativas de relocalización y deslocalización de Susan Robertson de 1998, Feminismos y nacionalismos en el Canadá anglófono de Jill Vickers de 2000, Materiales para reflexionar sobre un Quebec feminista y postmoderno de Chantal Maillé de 1999, y La memoria del lugar: nacionalismo maorí y feminismo en Aotearoa / Nueva Zelanda de Radhika Mohanram de 1999.

El artículo de Len Ang, la autora intenta definir un concepto de chinitud, así como la importancia de este término en la configuración de la identidad china diaspórica. Mediante su relato autobiográfico, la autora da cuenta de la imprecisión del concepto de chinitud como elemento fundamental de la identidad china. Propone que la chinitud sea redefinido como un significante abierto y dinámico en continua evolución, reinención y renegociación.

El concepto de diáspora implica que, en un mundo ideal, todos regresen a su país. La idea de diáspora se convierte en un pretexto para mantener a los colectivos no blancos y no occidentales al margen de la cultura hegemónica, denegándoles así la integración plena en la cultura dominante del país receptor. Ang propone rechazar los conceptos de diáspora que pongan énfasis en el país de origen o en el país de destino; propone que el concepto se base en la tensión creativa entre ambas localidades, promoviendo identidades nuevas, híbridas y diversas.

Por medio del reconocimiento de la productividad de las prácticas sincréticas de las culturas diaspóricas, el hecho de “no hablar chino” dejará de ser un problema para la población china de ultramar. El hibridismo señala el momento en que la diáspora se emancipa de China como significado principal y transparente de la chinitud: la chinitud se convierte en un significante abierto lleno de potencial para la creación de identidades sincréticas.

El segundo artículo de este apartado hace una recapitulación de las perspectivas teóricas que han creado algunas mujeres acerca del movimiento: acerca de la inmigración, la emigración, la obligación de movimiento y la ansiedad asociada por parte de las mujeres, la obligación de las mujeres de mantener el contacto con el hogar o la obligación de convertirse ellas mismas en el hogar. El artículo es la introducción de un libro compilatorio que se trata acerca de las múltiples relocalizaciones de las mujeres en Estados Unidos, movimientos que han caracterizado a este país como parte fundamental en su construcción de nación. En ese contexto, las mujeres han vivido la experiencia de la relocalización de maneras particulares y diversas. El yo que viaja no sólo adquiere conocimientos acerca de los lugares que conoce, sino que el yo mismo cambia, y constantemente se va reformulando, forzando y transgrediendo sus propios límites. En este último sentido es que el hecho de moverse para las mujeres, aunque a veces sea forzado, puede



convertirse en la oportunidad para la resistencia, asociando el movimiento a la sensación de libertad en vez de a la sensación de “pérdida”.

En *Feminismos y nacionalismos en el Canadá anglófono*, Jill Vickers realiza una revisión histórica acerca de la cambiante relación que han tenido los feminismos con los nacionalismos en Canadá, centrándose en el nacionalismo dominante en dicho país, es decir, el anglófono de raíces británicas. Este nacionalismo en Canadá convive con el nacionalismo quebequés o francófono, y además con otros nacionalismos minoritarios como el nacionalismo indígena y nacionalismos diaspóricos. En su historia, los movimientos de mujeres en Canadá se han beneficiado de los nacionalismos, pero obteniendo beneficios sólo para un grupo de mujeres determinado, y no para todas las mujeres. En específico, las mujeres anglocanadienses han obtenido sus beneficios a costa de las otras mujeres. En un contexto neoliberal actual, donde los movimientos de mujeres han perdido su poder, aún es posible ejercer cierto poder de oposición, aunque casi siempre el resultado de sus oposiciones otorguen beneficios que no alcancen a todas las mujeres de Canadá. Este artículo más histórico es interesante de revisar debido a que muestra una historia que parece repetirse en diversas latitudes en el mundo con respecto a las contradictorias relaciones entre los movimientos de mujeres y las construcciones de los estados-nación.

Chantal Maillé realiza un análisis del nacionalismo quebequés o francófono, que es un nacionalismo europeo minoritario dentro del contexto del estado multinacional que es Canadá. La utilidad de este artículo consiste en que se hace la misma pregunta que flota en distintas partes del mundo acerca de la posibilidad de acción política luego de la irrupción de las teorías postmodernas. Los feminismos tradicionales hicieron eco de estas propuestas principalmente criticándolas pues parecían desmovilizadoras. La autora propone que en el nuevo contexto histórico de la postmodernidad –momento histórico que no es posible elegir- persiste la posibilidad de realizar coaliciones con otros grupos políticos, sin necesariamente tener que tener claro el contenido de la identidad que se dice representar. Así, propone un desplazamiento de la noción de identidad quebequesa fundada en la pureza étnica o “de pura cepa” a una que incluya a la realidad múltiple que existe hoy en día en Quebec, incorporando así lo que las distintas mujeres han experimentado y desean de la nación quebequesa. Es posible un nacionalismo feminista postmoderno.

El artículo de Mohanram defiende la tesis acerca de que específicamente en Nueva Zelanda el feminismo maorí se ha derivado del nacionalismo maorí, y no del feminismo occidental. Por cuanto es más visible la división entre maoríes y blancos que entre hombres y mujeres, división propia de los feminismos occidentales. A su vez, reconoce que las mujeres funcionan como metáforas de la nación incluso en el caso del nacionalismo maorí, donde los hombres construyen a la nación maorí como femenina para reflejar la identidad nacional masculina. El tipo de liderazgo femenino maorí, sin embargo, a diferencia que el liderazgo masculino maorí, indica una nueva





sociedad en la que impera la igualdad de las mujeres con los hombres, pero no a costa de los hombres.

Una vez habiendo revisado cada uno de los artículos y examinado su aporte a la idea que los agrupa, podemos decir que el principal aporte del texto es haber realizado la traducción de artículos al español y por tanto ponerlos a disposición de las culturas hispanas, y principalmente lo que me interesa a mí, de las culturas latinas. Esta “puesta al día” de los estudios de las mujeres en contextos transnacionales, y desde una perspectiva feminista y post-colonial se agradece por mostrarnos las reflexiones contemporáneas al respecto.

El principal defecto del libro estriba en su título. El título es tibio, pues alojando dentro de sí artículos con posiciones políticas feministas, y críticas del concepto de estado-nación, el título de todas formas actualiza el concepto al cual las teorías que contiene critican. Quizás, tras el intento de incorporar en el título las perspectivas de todas las invitadas pierde el peso político que caracteriza al corpus. ¿Por qué hablar de género, si está hablando de mujeres? ¿Por qué hablar de diversidad, si con ello no está diciendo nada? ¿Por qué no mejor hablar de resistencias, por ejemplo, o de disidencias? ¿Para qué hablar de nación, si claramente todos los ensayos y artículos apuntan hacia el concepto de post-nación?

La palabra diversidad que contiene el título es a su vez también problemática, pues no es abordada como un tema en sí, sino que la diversidad surgiría del cruce entre el hecho de ser mujer y el hecho de estar localizadas (o re-localizadas, o en tránsito) en diferentes naciones. Diversidad, además, es un concepto tibio en el contexto de las teorías postmodernas que predominan en el texto. Incluso parecería tender más hacia la fijeza e inamovilidad identitaria, aunque tolerante, en vez de las perspectivas más fluidas y abiertas acerca de la identidad.

Protocolo para citar este texto: Sánchez Valenzuela, E., 2011, “Reseña crítica: Bastida, Patricia; Rodríguez, Carla (eds.); Carrera, Isabel (coord.) (2010). *Nación, diversidad y género. Perspectivas críticas*. Barcelona: Anthropos Editorial.”, Papeles del CEIC (Revisión Crítica), vol. 2011/2, nº 12, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/critica12.pdf>